

Universidad Diego Portales
Facultad de Ciencias Sociales e Historia
Escuela de Historia

Consideraciones sobre la historia social

Cátedra: Taller de patrimonio.
Profesora: Cristina Moyano.

Consideraciones sobre la historia social

Cuando preconcebimos la historia social lo primero que relacionamos es el “*bajo el pueblo*”, pero no el pueblo entendido como todos los miembros que componen una sociedad sino a una parte de ellos, la más pobre, la de los excluidos. Frente a esto, una observación: 1) Si pensamos en la célebre frase del historiador francés de *Annales*, Lucien Febvre que toda historia es social, ¿por qué ésta tiene que estar necesariamente simbolizada en el sujeto pobre, marginado frente al sistema? ¿Puede hacer una historia social de las elites, por ejemplo? ¿Por qué no llamar a los historiadores de la elite como sociales, y no culturales? Y es la misma complejidad del término “*lo social*” lo que nos lleva a que muchas veces la cuestión sobre el objeto del estudio de la historia social no quede aclarada. Ante esto nos preguntamos, ¿será el mismo concepto de sociedad el que impide que no se tenga una definición clara de lo que es historia social? Tal como se lo interroga Jurgen Kocka, la historia social debe ser considerada como parte de la historiografía, al igual que la historia política o económica, o como la única actualmente legítima, de la historia general, como una historia de la sociedad¹.

A lo que queremos llegar es que la pregunta sobre qué es la historia social ha generado debates que han sido constantes a lo largo del desarrollo de esta parcela de la historia. Y pensamos que esto se debe fundamentalmente a que la historia social se ha aproximado desde diferentes marcos conceptuales caracterizándose por su flexibilidad temática, teórica y empírica que derivó a expresarse con toda nitidez en distintas escuelas y tradiciones historiográficas como la microhistoria italiana, la historia cotidiana alemana (Jurgen Kocka), la historia “desde abajo” británica (Hill, Thompson), la historia de las mentalidades en *Annales*, la sociología histórica (Charles Tilly, Sydney Tarrow) y antropología histórica norteamericana, la historia social latinoamericana, los estudios de subalternidad del sudeste asiático (Guha, Chakrabarty).

Si uno analiza detenidamente las lecturas en torno a la historia social se da cuenta que uno de los problemas centrales que ha acompañado a las transformaciones de la historia social han sido los problemas en torno a la relación entre la acción social, estructura, cambio histórico, relaciones económicas, políticas, culturales entre las clases y los grupos sociales que hace que el trabajo de la historia social con otras ciencias sociales sea fundamental.

Bien, a simple vista, la respuesta a estas interrogantes está en la misma historia de la historia social donde los debates y reflexiones frente a estos temas se inician en contra del historicismo y positivismo, ya que por mucho tiempo la tradición secular de la historia política, concebida como una narración de los acontecimientos vinculados al núcleo diplomático-político-militar, fue la que predominó en la primera mitad del siglo XIX - por la escuela historicista alemana teniendo a su máximo expositor a Leopold Von Ranke - hasta principios del siglo XX.

¹ Kocka, Jurgen, *Historia social: Concepto, desarrollo, problemas*. Editorial Alfa, Barcelona, 1992. p. 66.

Una parte importante de los historiadores sociales (en este caso hablo del historiador alemán Jurgen Kocka y Julián Casanova) subrayan que el umbral de la historia social es justamente cuando surge la crítica y respuesta hacia las formas dominantes de hacer historia en la que predominaba el historicismo decimonónico caracterizado por el interés a los hechos y los acontecimientos políticos, sin una comprensión real de los mismos. Este paradigma amplió su influencia a los restantes países de Europa y del mundo, en el último tercio de siglo, caracterizado por la visión del mundo desde la perspectiva burguesa, con un método de análisis en el que se rechazaba las interpretaciones ideológicas. Vale decir, era una historia sin teoría.

El historicismo se inició en Alemania y ponía “el acento histórico en el principio de la individualidad”, en palabras de Kocka, que formaba parte dentro de la organización liberal parlamentaria, y he ahí el interés en el desarrollo de los Estados particulares que más fácilmente podía realizarse dentro de ese marco². El historicismo trataba de ampararse en el Estado como sujeto propio y exclusivo de la historia, elevaban la política estatal como punto central de la historiografía, dejando atrás los restantes ámbitos- no estatales- de la realidad que no significa que no lo dominaran, de hecho dominaban todo el proceso histórico.

La predilección principal del historicismo era la descripción que “coloca muy por delante de la explicación y la interpretación comprensiva, antes del análisis sistemático y que el acceso individualizador dominante impidió la comparación sistemática³”. Complementa Casanova: *“los historiadores, por consiguiente, al transmitir las acciones voluntarias de los grandes personajes, cuentan historia y dejan de lado el análisis. El carácter científico de la historia reside, en definitiva, en la “imparcial” inmersión en las fuentes, en reconstrucción de las intenciones de los actores y del curso de los acontecimientos, y en la percepción intuitiva de un contexto histórico más amplio⁴”*.

La historiografía tradicional, aferrada a una concepción elitista de las sociedades humanas, no penetraba en los complejos procesos sociales y económicos vinculados a fuerzas ajenas al control y la conciencia de los humanos. Ya no se podía contemplar la historia como la única disciplina ocupada en la investigación de las fuerzas que determinaban la estructura del mundo social y su desarrollo. A pesar de las críticas el historicismo aportó *“(…) un rápido proceso de profesionalización que condujo a los historiadores a considerar su disciplina como una ciencia, distinta a las ciencias naturales, pero capaz de proporcionar un conocimiento fidedigno de los hechos⁵”*.

Frente a este tipo de *“historia historizante”*, los reproches fueron no sólo de marxistas o demócratas radicales sino historiadores como Michelet (quien puso al pueblo llano en el centro del escenario revolucionario), George Lefebvre, Jean Jaurés, Albert Mathiez, en Francia, y Karl Lamprecht⁶, en Alemania, quien sin renunciar al área nacional

² Ibid. p. 72.

³ Ibid. p. 74.

⁴ Casanova, Julián, La historia social y los historiadores. Editorial Crítica, Barcelona, 2002. p. 42.

⁵ Ibid. p. 40.

alemana combinaba el examen del desarrollo político con un interés en la economía, las condiciones sociales y la cultura que logra un notable apoyo en la vida académica.

Por su parte, Casanova da paso a las definiciones que en el pasado (antes de la llegada de la Edad de Oro) concebían al término historia social: una primera definición se refería a la historia de los pobres o de las clases bajas, y más específicamente a la historia de los movimientos de los pobres (movimientos sociales). Este término está limitado a la historia de la clase obrera, de las ideas socialistas y sus organizaciones. Como segundo punto, el término fue utilizado para designar trabajos sobre un conjunto de actividades sociales en el que se marginaba lo político-diplomático-militar. Aquí se excluía la política, y, como veremos fue llevada hasta sus últimas consecuencias por la segunda generación de Annales. Y como tercera definición tiene relación con la historia de lo social con lo económico en la cual es clara la influencia del pensamiento de Marx⁷.

Con la aparición de Annales en 1929 supone una renovación del concepto de la historia y la historiografía, superando el historicismo alemán sino también el positivismo francés - muy influyentes durante el siglo XIX- haciendo protagonista lo social y desgajando la historia elitista, narrativa y política, aunque no del todo. Ésta última a los ojos de sus fundadores era vista como pseudohistoria en palabras de Bloch y Febvre.

En el caso de Annales aparecen cuestiones interesantes. A saber: los seres humanos son los objetivos principales de esta escuela francesa; se introduce lo social como sujeto de la historia; y que la historia no es reducible, es decir, por ejemplo, la historia política no se explica por sí misma sino que se necesita saber las otras interacciones tanto económicas como culturales, sociales, etc.. En ese sentido, el aporte esencial de Annales, según Casanova, consiste en alinear a la historia entre las ciencias sociales, en hacer de ella una sociología del pasado. La historia se convierte, al fin, en una ciencia asimilable a todos los demás: la ciencia de las sociedades humanas del pasado⁸.

Señalemos que la pluralidad en la investigación histórica, institucionalizada con Annales a partir de 1946 con *Annales de historia económica y social* donde aparecen los primeros trabajos denominados como de historia social, ha permitido resultados significativos sobre aspectos que la historiografía decimonónica no había tomado en cuenta. Todo esto debido al surgimiento del trabajo interdisciplinario con otras ciencias sociales en el que los historiadores concibieron la necesidad de implantar los procesos sociales y económicos en el análisis del desarrollo histórico. Sin embargo, el auxilio de otras ciencias sociales traerá también un problema ya que se plantea la siguiente interrogante: ¿cuál es el método que se requiere para organizar y darle sentido al pasado?

Para el historiador Julián Casanova, “*el historiador debe explorar todo signo o huella de la actividad humana, debe acoger los resultados y métodos de las otras ciencias sociales, aunque insertando los trabajos parciales en un contexto social global*”⁹. En esa búsqueda del método, surgió formulación de la historia de “lo social” que estaba ligado

⁶ Consideraba la historia social como historia de un ámbito especial que no debía ser confundido con la historia general; la llamaba historia de la estratificación social y de las formas sociales.

⁷ *Ibid.*. pp. 59-60.

⁸ *Ibid.* p. 57

⁹ *Ídem.*

absolutamente con lo económico. Esto se debía principalmente a que la historia económica, al igual que la historia social, no había encontrado sitio en la historia general. Pues, la historia de lo social se fundió frecuentemente con la historia del ámbito de la economía, formando la historia económica-social. Ahí tenemos el ejemplo de varias revistas como la *Economic History Review* y la *Annales d'histoire économique et sociale*, ambas fundadas en Inglaterra y Francia en 1929.

Esta pluralidad en la investigación histórica ha permitido resultados importantes sobre aspectos que la historiografía decimonónica no había tomado en cuenta e incluso aquella historia social cuando hacia los años cincuenta empezaba a esbozar su programa de investigación, es decir, la recuperación de los sectores subalternos (campesinos, obreros, esclavos, mujeres) vinculados a procesos históricos globales y cambios estructurales. Con la llamada *Edad de Oro* (concepto acuñado por Julián Casanova) se refiere cuando la historia social se consolida como disciplina académica en donde alcanza su máximo esplendor durante la década del sesenta y del setenta. La historia social ya no era la *cenicienta* de los estudios históricos por los círculos dominantes.

En una primera etapa, entre 1950 a 1960, las estructuras económicas y el énfasis clasista subordinaron a la historia social y excluyeron otras variables como la etnicidad y el género que hoy parecen indispensables. Y es que la “historia estructural” que pretendía llegar a un conocimiento de las relaciones globales entre economía, política y cultura, prontamente comenzaron a percibirse más intensamente los rasgos distintivos, lo que permitía asociar la historia social con estructura.

Es en los años 70, por tanto, en donde la historia social se especializa y se va diversificando en temas de interés; aparecen nuevas revistas. En 1971, Hobsbawm hace un estudio donde intenta organizar la historia social; clasificándola en seis temas: 1) demografía y parentesco, 2) estudios urbanos, 3) las clases y sus conflictos, 4) estudios de mentalidad, 5) transformaciones sociales, y 6) los movimientos sociales y de protesta. Luego aparecen subdivisiones de estos grupos donde la fascinación por nuevos temas convierte a la historia social en un sujeto en busca de identidad en un bosque de términos procedentes de otras disciplinas: cultura, mentalidades, psicología colectiva, representación, ideologías¹⁰. Así las cosas, la mayoría de los puntos de vista sobre qué es la historia social pueden ser perfectamente válidos (ya que lo social definitivamente lo abarca todo) pero pocos resultan convincentes. Y el gran problema de que no sean convincentes es en parte por la dificultad de definir qué es la sociedad; lo que resulta sumamente complejo ya que no existe modelo único alguno que da un marco conceptual para estudiar los fenómenos sociales. Esto por esto que una historia total como lo propuesta por Febvre y Braudel, en *Annales* es muy difícil de lograr. La concepción que se tenga, entonces, sobre historia social va a depender únicamente de la concepción teórica que tenga el historiador sobre la Historia.

¹⁰ Casanova, Julián, Op.cit. p. 73.

Ahora bien, en la Nueva Historia Social ¹¹ sería casi impensable no incluir estas dos categorías en el análisis histórico, porque están dando cuenta sobre la dinámica de las configuraciones sociales. La apertura hacia nuevos objetos y problemas de investigación también ha estado impulsada por los cambios en el conjunto de las ciencias sociales y humanas, y una obsesión de las tendencias historiográficas por volver a la narrativa. De ahí el surgimiento del “giro lingüístico”, la microhistoria, las perspectivas posmodernas e incluso la vuelta a la política -fundamental para la aparición de la historia del (tiempo) presente como posibilidad de análisis histórico de la realidad social vigente que comporta una coetaneidad entre la historia vivida, la escritura de esa misma historia y los propios historiadores - que, en gran medida, han transformado, problematizado y desgastado las raíces epistemológicas de los modelos dominantes hasta ese entonces que fueron el marxismo, funcionalismo y estructuralismo. Aunque eso no quiera decir que se hayan desaparecido por completo. Por ejemplo, el historiador social Jurgen Kocka- quien se dedicó a analizar algunos fenómenos sociales de amplia calado, de grandes estructuras - propone una historia social en el que la historia de las estructuras y de las experiencias se conecten ya que en ambas residen problemas interesantes, que deben seguir abordándose de manera práctica, pero discutiéndose siempre de nuevo en el terreno teórico¹².

Según nuestra apreciación, la historia social vinculada a estos tres paradigmas al no poder abarcarlo todo, declinó inapelablemente a muchos otros compartimentos. Tal diversidad de técnicas y enfoques teóricos han conducido inevitablemente a la historia social a múltiples puertos.

Como hemos indicado anteriormente, la historia social siempre ha tenido interés especial por la “*gente corriente*”, ya sea desde la perspectiva “*desde abajo*” como los historiadores ingleses, la historia marginal, la historia oral o la historia subalterna. Las posibilidades y los límites de estos enfoques no sólo se deben a los contextos históricos y a las comunidades académicas, sino también a una relación compleja y ambigua entre la historia y las ciencias sociales (sociología, antropología, psicoanálisis, lingüística, ciencias políticas). Tanto es así que muchas veces no se distinguía muy bien el trabajo de la historia frente a las demás ciencias sociales. Los resultados han sido desiguales y a veces desafortunados.

La historia social al problematizar la naturaleza del conocimiento histórico (el tiempo, el cambio, la totalidad, la estructura, la verdad y la objetividad) ha podido sostener explicaciones coherentes y de mayor alcance teórico y discursivo que otras disciplinas. Las explicaciones son cada vez más multicausales, superando los determinismos, de antaño, causas únicas o de última instancia, que generalmente eran explicaciones que subordinan la acción social para enfatizar en las fuerzas imprecisas expresadas en términos de tendencias

¹¹ En el caso chileno, toda una corriente de historiadores (Salazar, Illanes, Garcés, León, entre otros), a partir de los ochenta, ha venido abriendo y constituyendo nuevos temas y perspectivas para la historia social, enfocándose las condiciones de vida y la historicidad de los peones e indígenas desde los tiempos coloniales, de obreros y pobladores en el siglo XX, de las mujeres que comienzan a develar sus propias memorias históricas e historias de sometimiento y resistencia. Desde estos enfoques e investigaciones, se ha venido mostrando la conflictividad de la historia chilena ya que, como indica Salazar, la historia social no puede sino dar cuenta del “desgarramiento interno de la nación”.

¹² Kocka, Jurgen; Chuliá, Elisa, Historia social y conciencia histórica. Marcial Pons, Madrid, 2002. p. 84.

históricas, evolución, desarrollo, progreso, fuerzas productivas y modernización. La historia social al despojarse de las causas únicas, y al explotar otras dimensiones de las explicaciones históricas como la subjetividad, el lenguaje, la cultura política o vida cotidiana, ha disuelto sus bases primigenias, orientándose hacia indagaciones deconstruccionistas como la crítica textual, olvidando muchas veces la dimensión ontológica y fenomenológica de la historia.

Desde esta perspectiva el hombre tiene una relación de dependencia a un todo articulado y homogéneo que limita las elecciones y las interacciones entre los actores.

Como conclusión, el éxito categórico del historicismo en el mundo académico significó en la práctica el rechazo al análisis de los fenómenos colectivos, una repulsa de la intromisión de las ciencias sociales en la historia y una adhesión a las posiciones autoritario- estatales, defensores del orden capitalista y enfrentadas a los intentos de democratización de la sociedad o de su transformación revolucionaria sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial en la que esa forma de hacer historia demostró su incapacidad para comprender los complejos procesos que estaban transformando las estructuras sociales y económicas mundiales, la segunda vía, que bajo diversas formas se había ido gestando con la misma denominación de historia social, emergió con una vitalidad y fortaleza notables. A tal punto que muchos de sus practicantes tendieron a totalizar, de manera desproporcionada la actividad histórica, afirmando que toda historia era historia social.

Por último, sin lugar a duda que la historia social como perspectiva analítica y metodológica ha sido determinante para algunos de los cambios y debates más importantes de la historiografía mundial en los últimos 30 años. Esta característica puede rastrearse en la naturaleza de su práctica y de su objeto de estudio, que ha proporcionado importantes posibilidades temáticas, perspectivas analíticas y metodológicas de mayor profundidad teórica. Para América Latina han sido clave para redescubrir las “otras historias”, es decir, las voces de los subalternos, la experiencia de los oprimidos que por mucho tiempo estuvieron al margen de la Historia.

Bibliografía

Casanova, Julián, **La historia social y los historiadores**. Editorial Crítica, Barcelona, 2002

Kocka, Jurgen, **Historia social: concepto, desarrollo, problemas**. Editorial Alfa, Barcelona, 1992.

Kocka, Jurgen; Chuliá, Elisa, **Historia social y conciencia histórica**. Marcial Pons, Madrid, 2002